

ta de primer orden y burilador de imágenes y giros que lo acreditan en la prosa como poeta de maestría.

<https://doi.org/10.29393/At334-13VEMO10013>

“VER”, de *Luis Oyarzún*, Cruz del Sur

Es un conjunto de prosas poemáticas. La pupila del crítico de pintura se ha unido a la del pensador para procurarnos algunas “manchas” literarias de abolengo poco común. El acento de Oyarzún es quieto y asordinado, fuerte en matices. Entre las páginas de mayor logro, sobresalen las que describen el océano y una miniatura deliciosa y lacerante a la vez: *El ciervo herido*.

Oyarzún llama justamente la atención porque se ha puesto al margen de los retorcimientos esotéricos de los noveles escritores. Es punto aparte en las recientes generaciones que están desarrollando un a modo de barroquismo conceptual existencialista de miembros descoyuntados e imprecaciones macabras. Es ensayista y profesor de filosofía, antecedentes de poderoso influjo en su actitud de hombre que no se engolosina con artificiosas menudencias, ni comezones socializantes o populistas, pieles de león con que suelen disfrazarse algunos corderillos.

“EL MUNDO INTERIOR” de *Roberto Otaegui*, Editorial Nascimento

Es el caso de un escritor con grandes posibilidades, siempre que renuncie a buena parte de oropeles y falsa retórica en sus narraciones. Este libro parece contener la obra de muchos años, acumulada ahora sin espíritu de selección responsable. Verdaderamente, deslumbra y asusta por la fantasía desatada que prende en las peripecias y vicisitudes de sus personajes, dignos de las *Mil noches y una noche*.

Sin embargo, en alguna oportunidad apunta el narrador con pertrechos suficientes para encarar el único venero estimable y trascendental de la literatura: la realidad humilde y cotidiana. Son mo-